

LA MODA Y EL HOGAR



Elegante tailleur: falda de reps a cuadros y chaqueta de panete verde adornado con tiras de la falda, blusón de crespón de seda.



Elegante combinación dos piezas de «kasha» a cuadros y «reps» liso. Cinturón de gamuza marrón.

Higiene de la boca

La fetidez del aliento puede ser producida por la falta de limpieza de la boca, por las caries dentarias, por afecciones del estómago, nariz, etc.

Si la causa está en la aparición de aftas, se cura con gárgaras de clorato de potasa o con pastillas de la misma substancia.

Para la fetidez del aliento en general se aconseja, entre otras muchas cosas, el enjuagarse la boca con una solución de timol al 0.50/1000.

Para blanquear una estampa, basta meterla en una disolución de cloro, dejándola en maceración el tiempo que reclame su suciedad.

Si se trata de libros encuadernados, es preciso abrirlos bien para que solo el papel quede zambullido en el líquido y separar las hojas a fin de que se humedezcan igualmente por ambos lados. Luego deben enjuagarse en agua muy limpia y dejarlas secar.

Limpieza de libros

y de estampas

LOS VIEJOS MONUMENTOS ESPAÑOLES



No es problema nuevo, sino todo lo contrario.

Es harto conocido, aunque lamentablemente abandonado, quizás por incomprendido.

Los monumentos españoles todos, no vamos a citarlos, ni aún siquiera los más importantes, por no caber en las dimensiones corrientes de un artículo periodístico, absolutamente todos que forman una gran riqueza, un tesoro incomparable envidiado y admirado por todo el mundo, constituyen una carga nacional, materialmente considerados.

Y esto es lo incomprensible, cualquier valor, siéndolo de verdad, como éstos lo son, no puede ni debe producir un efecto negativo, doblemente lamentable en este caso concreto, pues siendo carga pesadísima, superior a las posibilidades económicas del Estado español, no se les atiende bien, y poco a poco, en lógica realidad de la vida, se van perdiendo hasta extinguirse algún día como ya se extinguieron varios.

No tratemos, porque no sería justo, de comentar desfavorablemente la actuación de los gobernantes españoles con los monumentos histórico-artísticos. Han hecho, sin llegar a analizar el pequeño detalle de cualquier caso aislado, cuanto han podido, y más si cabe.

Indudablemente que en otra nación de fuerzas materiales similares o aún superiores, exceptuando esas potentadas donde les sobran los miles de millones, no hubieran actuado de otro modo.

Reconozcamos con toda sinceridad esto, pensando en la gran cifra de monumentos que poseemos. No son solo en las capitales—quizás una docena, más o menos completísimas, consideradas como ciudades de arte, donde son muchos y valiosos los que guardan—si no en los pueblos, en todos los pueblos, aún por muy pequeños que sean, en los que no faltan castillos, monasterios, palacios, templos, murallas, algún detalle valioso e interesante del tesoro monumental hispano.

No, desgraciadamente para nosotros no los conocemos todos, pero en lo mucho que hemos visto, en lo bastante, cuánto hemos podido, qué hemos recorrido, hemos ido de asombro en asombro, de sorpresa en sorpresa. ¡Es tanto, tantísimo lo

que guardan los pueblos españoles! ¡Son tan interesantes, tan bellos en sus varias manifestaciones!

Recorriéndolos uno por uno, hallaríamos en todos algo singular—como hemos encontrado en los muchos que visitamos, y como sabemos de otros muchísimos más—pero en la mayoría ignorado, casi perdido y donde se sabe su valor, faltar de recursos, en medio del mayor abandono, que antes hemos reconocido.

Mas este reconocimiento y explicación del pasado, no implica la conformidad a una continuación de los hechos. Si fué, no debe ser hoy, ni debe ser mañana.

Defiende esta teoría la propia realidad, han cambiado las cosas de tal manera, que lo que antes hubiera sido una inutilidad, es hoy algo documentalmente efectivo.

Nos referimos a la propia explotación de los monumentos, todos hoy muy visitados por el turismo, que desarrollado enormemente llega hasta el último rincón, avaro de emociones y de novedades, plétórico de curiosidad y de velocidad.

Pretender cobrar antaño un real o una peseta por visitar este o el otro monumento, hubiera sido una gran puerilidad porque nadie los visitaba; sin embargo, realizarlo hoy es acometer la solución del monumento, porque se cobrarían muchos reales o muchas pesetas, y se le podrían atender en sus reparaciones y necesidades.

Tal procedimiento se emplea en todos los monumentos, por insignificantes que sean, de las demás naciones, rindiendo importantes ingresos y con la complacencia de todos sus visitantes.

Ante esta realidad, y la más aplastante de los varios casos que hoy así lo realizan con magníficos resultados, creemos que la solución no tiene duda, representando no sólo la defensa de los monumentos—que cada uno en relación con su importancia, así sería visitado y así serían sus ingresos y sus necesidades—si no de otras atenciones patrias, a las que podrían aplicarse los presupuestos que actualmente consumen tan inútilmente los monumentos españoles, considerados como una carga material, cuando deben ser un tesoro, un caudal extraordinario, inaudito, maravilloso, como lo son en el orden espiritual, en sus valores artísticos e históricos, verdaderamente únicos.

Santiago CAMARASA.

Visado por la censura